


UMBRAL Y CUERPO: MIRADAS SOBRE LA VEJEZ EN LA POESÍA DE CLARIBEL ALEGRÍA

Thresholds and corporality: views on old age in Claribel Alegría's Poetry

Josefa Fernández Zambudio

<https://orcid.org/0000-0002-2201-2921> 

Universidad de Murcia, Departamento de Filología Clásica, Murcia, España. 30001 – secretarialetras@um.es

Resumen: En este artículo, exploramos las miradas sobre la vejez que nos ofrece en su obra poética la autora nicaragüense-salvadoreña Claribel Alegría (1924-2018). Para ello, buscaremos en sus versos evidencias que retraten las diversas perspectivas con las que se ha acercado a este tema, y recogeremos también declaraciones de la autora en entrevistas, que nos permitan ahondar en sus planteamientos. Nos centraremos en dos nociones fundamentales para su poética: el cuerpo y el umbral. La corporalidad supone una forma de conciencia y autoconciencia de su deterioro, pero también una reflexión sobre la necesidad de que el cuerpo envejezca, y así refleje las vivencias del amor. La idea del umbral implica el espacio y momento exactos en los que se espera el paso hacia otro lugar, la conciencia de la preparación para un viaje aún no realizado, de modo que representa la vejez que reconoce la proximidad de la muerte. Esto nos permitirá adentrarnos en qué significados otorga Alegría a los efectos de la vejez en el cuerpo, los recuerdos, el tiempo, y el tránsito hacia la muerte, y qué palabras e imágenes ha escogido para representarlos. La escasez de estudios dedicados específicamente a esta perspectiva y la originalidad de las concepciones ofrecidas por la autora justifican nuestra aportación.

Palabras claves: Poesía. Vejez. Cuerpo. Umbral.

Abstract: In this article, we explore the views on old age that the Nicaraguan-Salvadoran author Claribel Alegría (1924-2018) offers in her poetic work. To do this, we look for evidences in his verses, that portray the various perspectives of her approachment to this topic, and we will also collect statements by the author in various interviews, in order to delve into her perspectives. We will focus on two fundamental notions for her poetics: the body and the threshold. Corporality is a form of awareness and self-awareness of her deterioration, but also a reflection on the need for the body to age, and thus reflect the experiences of love. The idea of the threshold implies the exact moment in which the passage to another place is expected, the awareness of the preparation for a journey not yet made, so that it represents the old age that recognizes the proximity of death. This will allow us to delve into the meanings that Alegría gives to the effects of old age on the body, memories, time, and the transit to death, and what words and images have been chosen to represent them. The scarcity of studies dedicated specifically to this perspective and the depth of the author's conceptions justify our contribution.

Keywords: Poetry. Old age. Body. Threshold.

Introducción

José Vasconcelos otorgó a Clara Isabel Alegría Vides su nombre Claribel: "Profetizo que vas a ser poetisa [...] Clara Isabel es muy hermoso, pero es más un nombre de

abadesa. ¿Por qué no lo cambias a Claribel?” (ALEGRÍA, 2007, p. 12). Este bautizo constituyó la primera piedra para construir un edificio poético que se vio reconocido en 2017 con el prestigioso Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Esta prolífica autora se adentró en los mundos de la traducción, de la novela, el ensayo y el testimonio, e incluso del cuento infantil (GUERRERO GUERRERO, 2017). Setenta intensos años de escritura avalan a nuestra autora, junto a premios, además del Reina Sofía mencionado, como el Premio Internacional para la Literatura Neustadt (Oklahoma, 2006) y el Premio de Poesía Rafael Alberti (La Habana, 2014).

Nacida en Nicaragua, vivió su infancia en El Salvador, y su juventud en Washington, donde conoció a su marido. El 15 de abril de 1995, Claribel Alegría perdió a Bud, como siempre llamó cariñosamente a Darwin J. Flakoll. En ese momento, ella tenía 70 años y pensó que no volvería a escribir, a pesar de ser éste su modo de expresión primordial. Sin embargo, la poesía pudo más que su infinita tristeza. Su poemario *Saudade*, que vio la luz en 1999, termina con un clarividente poema titulado “No puede”:

No puede conmigo
la tristeza
la arrastro hacia la vida
y se evapora (ALEGRÍA, 1999, p. 63).

En estas circunstancias personales, resulta significativo conocer qué perspectivas sobre la vejez nos devuelve Alegría en los versos que escribió en los últimos veinte años de su vida, desde la enfermedad y la pérdida de su compañero, hasta su propia muerte, en un espacio en el que la soledad, la saudade y la búsqueda de identidad le permiten volverse hacia su propia corporalidad. Además, se trata de una poesía de fácil y agradable lectura, escrita con una evidente intención de no ser críptica, de ser entendida. Ha manifestado en diversas ocasiones su deseo de llegar al público: “Mi lenguaje se fue volviendo cada vez más coloquial, porque quería ser transparente, quería comunicarme” (ALEGRÍA; AMBROGGIO, 2012, p. 77). Esto se traduce en un lenguaje que tiene una sencillez aparente, de manera que resulta fácil encontrar esa conexión comunicativa que ella busca. Así, en una entrevista concedida con ocasión de la recogida del premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, confirmaba: “La poesía para mí es transparencia, porque quiero, en primer lugar, que mis lectores me entiendan. Después, si lo desean, ya pueden buscar en el subsuelo” (ALEGRÍA; PLAZA, 2017, n.p).

Partiremos, siguiendo sus recomendaciones, de esos versos transparentes para ahondar en la visión de la vejez de Alegría. Nos centraremos en dos imágenes que recogen los dos aspectos fundamentales de su concepción: en primer lugar, el cuerpo o, mejor, los efectos físicos de la edad, que alcanzan no sólo lo puramente corporal, sino también a los sentidos; en segundo lugar, el umbral. Su preparación para la muerte le conduce por viajes poéticos por sus recuerdos, que reflejan la convivencia con el pasado y los muertos que la acompañan, así como la conciencia del final de su vida, propias de la edad avanzada. El tiempo se desdibuja y desequilibra, y la poeta explicita su conocimiento de que su futuro

será corto y de que le espera el final de su vida, que la corporalidad confirma con una nueva apariencia y nuevas sensaciones.

Corporalidad y surcos en la piel

Lo más inmediato en la representación de la vejez puede resultar el deterioro físico, pero es significativo que, quizá porque las representaciones de las mujeres han estado tradicionalmente hechas por hombres, el cuerpo femenino envejecido parece resultar invisible (“la corporeidad femenina reproduce el modelo de rol femenino clásico como objeto sumiso y de goce voyeurista de la mirada masculina, la cual desea un cuerpo femenino joven y desdeña al viejo al tener poco que ofrecerle”, CASULLERAS; ROSELLÓ, 2005, p. 15-16) o bien ser visto por la poesía desde una visión claramente negativa (CRUZ Y HERMIDA, 2011). Hemos de tener en cuenta la avanzada edad de Alegría cuando escribe los poemas que estamos tratando. Aparte de los recuerdos o la muerte, también la corporalidad es parte de esa vivencia que busca reflejar en sus versos. Lo señalaba acertadamente Carmelo Andrea Spadola: “con la sobrevenida de la vejez, enfoca el tema de manera personal, refiriéndose a la derrota de su cuerpo y a su propio fin” (2014, p. 99). Empezaremos analizando cómo concreta la derrota de su cuerpo para, en el siguiente apartado, referirnos a esa preparación para el fin, esto es, para la muerte. Comprobaremos que la visión de la muerte y su recuperación constante de los muertos no se tratan con connotaciones negativas, sino con aceptación, y aunque con precisión en sus descripciones, que deja un halo irónico, esta conformidad es también extrapolable a la concepción del estado de su cuerpo. Comprobaremos si la poeta escoge ser específica en la representación de la corporalidad específica, si detalla o generaliza en la misma, descubriendo así su afán por mostrar el cuerpo anciano, y mediante qué mecanismos poéticos lo consigue.

En *Mitos y delitos* encontramos un poema titulado “Vejez”, donde expresa la aceptación de la imagen del espejo, por más que detrás de sus “párpados rugosos” encuentra a una muchacha sonriendo:

No amo mi vejez
ni la rechazo
sin darme cuenta
se me instaló en la piel
y en los huesos. (ALEGRÍA, 2008, p. 78).

Parecería, por su posición en este libro, cuya génesis ha sido minuciosamente cuidada (BALLADARES, 2014), que la vejez ha de ser un mito, un delito, o ambas cosas. En todo caso, los efectos de la edad son asumidos, pero parece que han llegado sin percepción de su desarrollo gradual, para invadir todo aquello que la poeta es, piel y huesos.

En “Es hora ya de que te rindas”, Alegría (2005) se dirige a su cuerpo, y describe todas esas características que ha adquirido con la vejez, por oposición a la juventud, de un modo aún más explícito:

Es hora ya
 de que te rindas
 mi fatigoso
 y fatigado cuerpo
 dame el derecho de escapar.
 En un tiempo te amé
 eras fresco
 gracioso
 eras travieso.
 Siento pena por ti
 al caminar te encorvas
 con cada movimiento hay un crujido
 estás rígido
 enjuto
 y con barriga
 pero pese a tus males
 y a tus sordos gemidos
 sigues queriendo ser.
 Ese amor por la vida
 que te abrasa
 no te deja
 dejarme (ALEGRÍA, 2005, p. 66).

Claribel Alegría le reclama la rendición a un cuerpo que describe como fatigado y fatigoso, esto es, cansado y que cansa, que parece ya no poder consigo mismo. El cuerpo joven se define como fresco, gracioso y travieso. Esto expresa la relación con la naturaleza en flor, pero también la movilidad. La belleza de la juventud no importa tanto como la capacidad de hacer, la versatilidad. También cuando Penélope suplica a Odiseo que no regrese en la conocida “Carta a un desterrado” (CABANILLES, 2007) le advierte que:

Mi corazón suspira por un joven
 Tan bello como tú cuando eras mozo
 Tan hábil con el arco
 Y con la lanza (ALEGRÍA, 2008, p. 60).

La tradición de la belleza con unos parámetros determinados no le interesa tanto a Alegría como la vitalidad de la juventud. Por oposición, se expresan todos los detalles que señalan esa fatiga corporal, que se ve desde fuera, desde la pena que la imagen que refleja devuelve, desde la máscara del espejo que permite cierto distanciamiento. La descripción es realista, con la transparencia del lenguaje que caracteriza su obra, y aún la imagen y el sonido. “Al caminar te encorvas”, esto es, el cuerpo se pliega para poder conseguir el movimiento, que se complica. Se escucha entonces un crujido, que expresa esa dificultad, esa sensación de casa vieja llena de sonidos inexplicables. A continuación, volvemos a la imagen, pero ésta se describe con un adjetivo propio del tacto, “rígido”. El siguiente adjetivo, “enjuto”, remite a la sequedad, al terreno baldío, y corrige la sensación de delgadez que puede transmitir con el clímax de su descripción, “y con barriga”. Así pues, encontramos la imagen de las curvas nada eróticas de la chepa y la barriga, que se completa con la

dificultad para el movimiento, y con el sonido de su crujimiento, y la sensación de tierra abandonada, seca y enjuta, muerta. Ahora bien, se resiste el cuerpo a abandonarse, pues sigue con esa voluntad inexplicable, a pesar de los males y los gemidos sordos que lo definen. No se nombra la enfermedad o el dolor, sino el deterioro y sus consecuencias, ese “ay” que expresa la dificultad del movimiento en la edad avanzada.

Esta concreción de la corporalidad en la vejez que con tanta exactitud desarrolla Alegría en este poema se va difuminando. En *Voces* el poema titulado “Vejez” se dirige no al cuerpo, sino a la pérdida de los sentidos:

mis cinco sentidos
que exploraban
están ahora mustios
y todo es más incierto
en mi paisaje (ALEGRÍA, 2014, p. 36).

De este modo, de esa imagen corporal se va desplazando hacia la percepción sensorial del mundo. En *Amor sin fin* la despedida continua que va desarrollando el viaje y los encuentros y diálogos del poema también se concreta en las percepciones del cuerpo en el poema “Estrella indómita”:

me despido de mí
siento en mi cuerpo
los calambres
los cambios
que venga lo que venga
ya no importa (ALEGRÍA, 2016, p. 50-51).

La plasticidad de “Es hora ya de que te rindas” deja paso a la percepción más sutil de calambres y cambios, esto es, frente a la concreción de la dificultad para el movimiento, el cuerpo ahora siente solo, y se limita a sentir y aceptar sus transformaciones. No hay sorpresa, no hay lucha, sino estoica asunción. Aunque la vejez y su plasmación en el cuerpo tengan connotaciones negativas, no hay un rechazo de la misma. Selene le dice a Endimión, su amado que permanecía joven en un sueño eterno según los antiguos (Apolodoro, *Biblioteca* I 7, 5, traducción en MORENO, 1993, p. 57): “Cada vez que despiertas / envejeces un poco / y te amo mucho más” (ALEGRÍA, 2011, p. 56). Frente al sueño eterno infinito (GRIMAL, 1997, p. 155-156; GRAVES, 2012, p. 193¹), la poeta permite que despierte. Si la vejez del propio cuerpo produce pena en la poeta, también lo hace la falta de la misma. Esta idea tiene relación con una visión característica de Alegría que plasma en su recepción de los mitos grecolatinos, donde deplora la esterilidad amorosa. La aceptación del paso del tiempo reflejado en el cuerpo se relaciona con su compasión hacia aquellos que no la reflejan, porque no han vivido y amado. Así, en “Narciso”:

¹ La referencia al diccionario de Grimal (1997) resulta útil porque remite a las fuentes primarias. Incluimos la referencia en el libro de Robert Graves (2012) porque fue su vecino en Mallorca. Alegría dedica *Mitos y delitos* “A Rubén Darío y a Robert Graves, que me enseñaron a amar los mitos”, y, además “A Juan Ramón Jiménez, mi maestro” (ALEGRÍA, 2008, p. 7).

No arrugaron tu rostro
ni el dolor
ni el amor hacia otros
ni el claro oscuro de la espera.
Es vana tu mirada
persigue el reflejo
de tu imagen
y nada alrededor
y nada que surja
desde dentro (ALEGRÍA, 2005, p. 44).

Narciso despreciaba el amor, y por ello fue castigado con el enamoramiento imposible de su propio reflejo. Quedó mirándose y se dejó morir, consumido, atrapado por su imagen (OVIDIO, *Metamorfosis*, III 339-510, traducción en CRISTÓBAL; RUIZ DE ELVIRA, 2008, p. 80-83; GRIMAL, 1997, p. 369-370; GRAVES, 2012, p. 261). Alegría lamenta esta falta de amor real y su ataraxia, pues la perfección de su imagen, la falta de arrugas, no es digna de envidia según su concepción.

Aunque Claribel se enfrenta, a veces con sorprendente detallismo y crudeza, a los efectos de la vejez en su propio cuerpo, no desearía la falta de los mismos, porque, por encima de todo, está el amor. Quizá es esta asunción de lo vivido y de que, a pesar del dolor, es necesario, la que le permite aceptar ese cuerpo envejecido y las consecuencias del paso del tiempo por el mismo. Rompe así con la visión tradicional negativa de esta época vital, que bien resume Moñivas:

Los cambios físicos que tienen lugar se pueden ejemplificar en cinco clases de disminuciones: más pequeño; más lento; más débil; menor elasticidad de tejidos y muy poco (pelo corporal, dientes, papilas gustativas, etc.). Pero lo que parece afectar a la persona mayor no son los cambios corporales en sí mismos, sino la vivencia negativa que puede tener de ellos debido a las RS (actitudes y expectativas erróneas). Así lo determina Moñivas: “La vejez tiene aspectos positivos y puede vivirse de forma satisfactoria, pero es una edad de pérdidas, que generan crisis y, veces, transiciones de manera continuada.” (MOÑIVAS, 1998, p. 20).

Umbrales: recuerdos y viajes

Como hemos mencionado, Claribel Alegría se quedó viuda en 1995. En 1996 se publica *Umbrales*, del que nos cuenta la autora que lo escribió de un tirón, alucinada, poco antes de la muerte de su marido (HUETE, 2015). Supone un recorrido autobiográfico a partir de las imágenes de esa alucinación. Como recoge Ivette López Jiménez, “los nueve poemas constituyen una meditación sobre la relación con la poesía” (JIMÉNEZ, 2006-2007, p. 40). Sin embargo, la noción de umbral implica algo más, y a ella vuelve Alegría en su obra una y otra vez. Se trata de colocarse en la cercanía de la muerte, pero sin alcanzarla aún. El recorrido por los recuerdos en busca de momentos destacados de su relación con la poesía parte siempre de ese umbral, de ese lugar en el que se sitúa una y otra vez para

tomar conciencia de cuáles han sido esos momentos estelares vitales.

En 2005 se publica *Soltando amarras*, de nuevo con un significativo título que alude al a la despedida del pasado y al viaje hacia la muerte o, como expresa en el poema del mismo nombre, “mi largo coloquio / con la muerte” (ALEGRÍA, 2005, p. 63). Soltar las amarras para zarpar supone colocarse en el mismo estado que en el umbral, preparando un viaje. Cada vez es más explícito el diálogo con la muerte, a la que llama y rechaza. En ese contexto debe entenderse la reflexión sobre el tiempo que encontramos en el poema titulado precisamente “Vejez”:

Mientras mi futuro
empequeñece,
el pasado,
convertido en ahora
cuando evoco
me atrapa entre sus redes (ALEGRÍA, 2005, p. 33).

La edad en la que queda más pasado que futuro, esa vejez que Alegría vive y poetiza, permite una atemporalidad. Ese salto, que ya había realizado en *Umbrales*, va volviéndose cada vez más frecuente. No existe una cronología para los espacios y tiempos concretos, porque el recuerdo se hace ancla, amarra que impide avanzar, pero también raíz necesaria, lugar al que hay que volver para comprender y, quizá, despedirse. Los lugares y personas recordadas y la dialéctica con el paso del tiempo han sido para esta poeta parte de su obra desde sus primeros escritos, pues, por ejemplo, escribe una “Carta al tiempo” en su cumpleaños (ALEGRÍA, 1955) o retrata a “El abuelo” cuando vende su escritorio (ALEGRÍA, 1965) y confiesa que los fantasmas la asaltan en “Mi paraíso de Mallorca” (ALEGRÍA, 1973). Existe, pues, una necesidad de recordar, y una conciencia de cómo en el recuerdo se revive no sólo el instante, sino también a la persona. Esto se expresa con exactitud en otro poema de *Soltando amarras*, donde utiliza una imagen diferente a la del umbral, pues esta vez se sitúa en el “Limbo”:

Me siento a gusto
en este limbo
acompañada sólo
de mis muertos (ALEGRÍA, 2005, p. 43).

La vejez es un territorio donde asaltan no sólo los recuerdos, sino, sobre todo, las personas recordadas. Los fantasmas que la atormentaban en Mallorca se transforman en muertos que ahora le proporcionan bienestar, y en ese lugar, en ese limbo, se confiesa satisfecha. A las vivencias recordadas se unen las personas recordadas para acompañarla.

A “El umbral” dedica el primer poema de su último poemario, *Amor sin fin* (Alegría, 2016), donde retoma el motivo del viaje:

y en un umbral ignoto
me encontré.
Salté del tiempo [...]

El diálogo con esos recuerdos va volviéndose un peso que le impide alzar los vuelos poéticos. Por ello, se libera del tiempo y los recuerdos. *Umbrales* (ALEGRÍA, 1996) era un viaje absolutamente concreto por ciertos momentos clave, como irse de casa (“La ceiba”) o la maternidad (“Vasija y fuente”). *Amor sin fin* (ALEGRÍA, 2016) es un no viaje a los infiernos, una despedida en la que va dejando esos pesos que le impiden soltar las amarras y reunirse con Bud.

Ya en el primer libro escrito tras su viudez, *Saudade*, aparece ese plácido deseo de la muerte que, sin embargo, se le resiste, de nuevo con la misma imagen: “y cruzar el umbral / que me lleve hacia ti” (ALEGRÍA, 1999, p. 54).

La imagen del umbral como lugar para prepararse para el viaje, por tanto, permite en un primer lugar que ese periplo sea hacia el pasado, hacia los recuerdos que toda persona arrastra. Poco a poco, según avanza la producción de Alegría, el umbral se convertirá en la preparación para la muerte. Aunque existe una dialéctica con esta noción, y un deseo de vivir a pesar del cuerpo envejecido que ella misma describe, se prepara con tranquilidad y con la esperanza de poder volver a unirse al amor de su vida, a Bud.

Conclusiones

La vejez para Claribel Alegría supone una profundización en temas que ya antes habían formado parte de su poesía: los recuerdos, la muerte. Desde su viudez, estos adquieren una perspectiva aún más personal que se universaliza a través de sus versos. Fuera del tiempo, anclada en recuerdos que reconoce que debe dejar, dialogando con la muerte con naturalidad, pero, sobre todo, valorando su cuerpo encorvado y la arruga porque demuestran la vida y el amor vividos, emprende estos últimos viajes poéticos.

Nos colocamos en el umbral, en el limbo junto a Alegría para observar, para prepararnos y para descubrir con ella sus recuerdos, su aceptación de la muerte, pero también su necesidad de vida y esperanza. A propósito de “Ojo del cuervo”, el penúltimo poema de *Umbrales*, donde a vista de pájaro recorremos los crímenes de la historia, nos recuerda: “Viene de regreso el cuervo y está viendo que no ha cambiado nada, y esto le produce desesperación enorme. Pero siempre hay un rayito de esperanza. Siempre” (Velásquez, 2000, p. 329). Los recuerdos no conducen, por tanto, a la desesperación. Ni siquiera las pérdidas, ni siquiera la de su esposo Bud, que reaparece en todos estos últimos libros junto a otras nostalgias. Gana siempre el amor.

¿Cómo representa, por tanto, Claribel Alegría la vejez? No teme discutir con todo aquello relacionado con esta etapa: los recuerdos, la muerte, la preparación para el último viaje. En esa dialéctica, reconoce su anhelo continuado por reunirse de nuevo con su esposo, pero también que es precisamente el amor el que se lo impide. Nos guía por viajes poéticos en los que explora su vida, su propia poesía y sus relaciones con los demás, su amor. Y se detiene en sus efectos en el cuerpo, incluso reivindica las arrugas,

compadeciendo la falta de vida de los cuerpos perfectos que no han sufrido porque no han amado. Prepara su despedida de su cuerpo como también prepara su despedida de los recuerdos. Pero, siempre, una despedida luminosa.

Referencias

ALEGRÍA, Claribel. *Acuario*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1955.

ALEGRÍA, Claribel. *Vía única*. Montevideo: Alfa, 1965.

ALEGRÍA, Claribel. *Pagaré a cobrar y otros poemas*. Barcelona: Ocnos, 1973.

ALEGRÍA, Claribel. *Saudade*. Madrid: Visor, 1999.

ALEGRÍA, Claribel. *Umbrales*. Madrid: Visor, 1996.

ALEGRÍA, Claribel. *Soltando amarras*. Madrid: Visor, 2005.

ALEGRÍA, Claribel. *Mágica tribu*. Córdoba: Editorial Berenice, 2007.

ALEGRÍA, Claribel. *Mitos y delitos*. Madrid: Visor, 2008.

ALEGRÍA, Claribel. *Otredad*. Madrid: Visor, 2011.

ALEGRÍA, Claribel. *Voces*. Madrid: Visor, 2014.

ALEGRÍA, Claribel. *Amor sin fin*. Madrid: Visor, 2016.

ALEGRÍA, Claribel; AMBROGGIO, Luis Alberto. A través de la mitología he tenido muchas vidas, he vivido más intensamente. Entrevista con Claribel Alegría. *Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, v. 1, n. 1-2, p. 73-83, 2012. Disponible en: <https://www.ranle.us/numeros/volumen-1/numero-1-2/entrevista-con-claribel-alegría/>. Acceso en: 07 ene. 2020.

ALEGRÍA, Claribel; PLAZA, José María. Claribel Alegría: "Quiero que la gente me entienda". *El Mundo*, 14 nov. 2017. Disponible en: <https://www.elmundo.es/cultura/literatura/2017/11/14/5a0b1063e2704e52298b467e.html>. Acceso en: 07 ene. 2020.

BALLADARES, Maria Auxiliadora. *Mitos y delitos* de Claribel Alegría: una lectura crítico-genética de tres poemas. *Revista Iberoamericana*, v. 80, n. 246, p. 241-254, 2014.

CABANILLES, Antònia. Las criadas de Penélope. Escribir la violencia. *Extravío. Revista electrónica de Literatura Comparada*, p. 116-131, dez. 2007. Disponible en: <https://ojs.uv.es/index.php/extravio/article/view/2210>. Acceso en: 07 ene. 2020.

CASULLERAS, DAVID; ROSELLÓ, Cándido Genovard. La imagen de la vejez en el cine. Iconografía virtual e interpretación psicológica. *Boletín de psicología*, n. 83, p. 7-20, mar. 2005. Disponible en: <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N83-1.pdf>. Acceso en: 07 ene. 2020.

CRUZ Y HERMIDA, Julio. Historia y poesía en el ocaso biológico de la mujer. Menopausia y ancianidad. *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, n. 1, p. 70-84, 2011. Disponível em: <https://analesranm.es/category/2011-2014>. Acesso em: 07 ene. 2020.

GRAVES, Robert. *The Greek myths*. The complete and definitive edition. London: Penguin, 2012.

GRIMAL, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Paidós: Barcelona, 1997.

GUERRERO GUERRERO, Berta (Ed.). *Aunque dure un instante*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2017.

HUETE, Ulises. Claribel Alegría: El que quiera conocerme que lea mi poesía. *El País. Babelia*, 11 nov. 2015. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2015/11/05/babelia/1446727013_775954.html. Acceso en: 07 ene. 2020.

LÓPEZ JIMÉNEZ, Ivette. De la fuga al umbral: la poesía inaprensible de Claribel Alegría. *Ceiba*, a. 6, n. 2, p. 39-43, ago. 2006 - mayo 2007.

MOÑIVAS, Agustín. Representaciones de la vejez (modelos de disminución y de crecimiento). *Anales de psicología*, v. 14, n. 1, p. 13-26, 1998. Disponible en: https://www.um.es/analesps/v14/v14_1/mv03v14-1.pdf. Acceso en: 07 ene. 2020.

MORENO, Julia García. *Apolodoro*. Biblioteca mitológica. Madrid: Alianza editorial, 1993.

OVIDIO. *Metamorfosis*. Trad. de Antonio Ruiz de Elvira. Ilust. de Vicente Cristóbal. Barcelona: RBA, 2008.

SPADOLA, Carmelo Andrea. Literatura y visión tanatológica: Claribel Alegría y el diálogo con los muertos. *Centroamericana*, v. 24, n. 1, p. 91-102, 2014.

VELÁSQUEZ, Tony. Claribel Alegría: Entrevista. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, v. 29, p. 327-346, 2000. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI0000110327A>. Acceso en: 07 ene. 2020.

NOTAS DE AUTORIA

Josefa Fernández Zambudio (pepifz@um.es) es Profesora del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Murcia, del que es también secretaria. Es subdirectora del CEPOAT (Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía) y miembro del CEMUGE (Centro de Estudios de las Mujeres y de Género). Su actividad investigadora en congresos, libros y artículos de investigación abarca la recepción clásica con especial atención a la transformación y resignificación de los mitos grecolatinos en la literatura hispanoamericana y en la cultura audiovisual.

Agradecimientos

Não se aplica.

Como citar esse artigo de acordo com as normas da ABNT

FERNÁNDEZ ZAMBUDIO, Josefa. Umbral y cuerpo: miradas sobre la vejez em la poesía de Claribel Alegría. *Anuário de Literatura*, Florianópolis, v. 26, p. 01-11, 2021.

Contribuição de autoria

Não se aplica.



Financiamento

Não se aplica

Consentimento de uso de imagem

Não se aplica.

Aprovação de comitê de ética em pesquisa

Não se aplica.

Licença de uso

Os/as autores/as cedem à Revista Anuário de Literatura os direitos exclusivos de primeira publicação, com o trabalho simultaneamente licenciado sob a [Licença Creative Commons Attribution \(CC BY\) 4.0 International](#). Esta licença permite que terceiros remixem, adaptem e criem a partir do trabalho publicado, atribuindo o devido crédito de autoria e publicação inicial neste periódico. Os autores têm autorização para assumir contratos adicionais separadamente, para distribuição não exclusiva da versão do trabalho publicada neste periódico (ex.: publicar em repositório institucional, em site pessoal, publicar uma tradução, ou como capítulo de livro), com reconhecimento de autoria e publicação inicial neste periódico.

Publisher

Universidade Federal de Santa Catarina. Programa de Pós-Graduação em Literatura. Publicação no [Portal de Periódicos UFSC](#). As ideias expressadas neste artigo são de responsabilidade de seus/suas autores/as, não representando, necessariamente, a opinião dos/as editores/as ou da universidade.

Histórico

Recebido em: 14/09/2020

Aprovado em: 26/11/2020

Publicado em: 28/06/2021

